Marcos 9:38-41, Por Cristo o contra él

Introducción: es un gran privilegio pertenecer al grupo de los llamados y escogidos por Dios, es una razón para dar gracias continuamente alabando y adorando al Señor nuestro Dios, tal como el apóstol Pablo nos enseña "*Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad*" (2 Tes. 2:13). Y gracias a ese llamado es que hoy podemos estar aquí reunidos en torno a la palabra de Dios para edificarnos mutuamente, y crecer en la gracia y conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, por eso debemos dar muchas gracias a nuestro Dios. Y hoy nosotros, así como los discípulos entonces, tenemos el privilegio y la necesidad de ser enseñados por Cristo, y gracias a Dios, Cristo está comprometido con enseñarnos. Los apóstoles estaban en un entrenamiento intensivo puesto que habían sido comisionados para una labor especial. En ese entrenamiento fueron expuestas sus debilidades, sus conceptos equivocados, sus deseos egoístas, y fueron confrontados con su verdadera vocación como seguidores de Jesús, como imitadores de su Maestro, quien les ha hablado de su muerte y resurrección, de la grandeza del servicio delante de Dios, contrastando el llamado a la humildad contra los deseos de grandeza que había en los corazones de sus seguidores. ¿Ante esto qué podían decir?, no sabemos si por cambiar de tema o por manifestar el compromiso que tenían pese a sus debilidades, o probablemente para aclarar si su accionar estaba correcto o no, ahora el apóstol Juan toma la vocería para preguntar al Señor, una vez han recibido la enseñanza de lo que significa grandeza ante Dios, por eso leemos que "*Juan respondió diciendo*". Pero reflexionemos en esta respuesta – pregunta de Juan, y la réplica del Señor Jesús, lo que es estar ***por Cristo o contra él***, y hagámoslo a manera de tres preguntas que considero muy pertinentes para nosotros hoy.

I. ¿Celo por Cristo o sectarismo?

La primera pregunta para determinar si se está por Cristo o contra él, es si se tiene ¿celo por Cristo o sectarismo?. Esto es, si existe un deseo interno y por ende una conducta que exprese un amor exclusivo por Cristo, por guardar su verdad, por reconocer lo que él es y lo que él hace. O si por el contrario, servimos a nuestros intereses particulares, o a los intereses particulares de una organización externa, que bien puede ser parte de la manifestación de la iglesia visible (o local), no es la manifestación completa del cuerpo de Cristo. En el verso 38 de Marcos nueve, Juan llama correctamente a Jesús Maestro,

A. Cristo es el maestro

Por tanto, Cristo es quien determina si nuestras acciones, y lógicamente, las motivaciones de dichas acciones, son correctas o no. Es Cristo quien determina lo que debemos o no hacer, lo que la iglesia debe creer o rechazar, lo que cada creyente debe guardar o no. Los apóstoles, los pastores maestros, no son infalibles por sí mismos, lo único infalible es la palabra que ellos han recibido de parte de Cristo, y que transmiten dirigidos por el Espíritu Santo. Y de esa palabra dada por Cristo, la iglesia es columna y baluarte de la verdad, pero la verdad de Cristo, el maestro. Entonces el celo por Cristo nos debe llevar a reconocer que solo Cristo es nuestro maestro, y todo predicador debe someterse a la verdad de Cristo para predicar las enseñanzas de Cristo y no sus propias enseñanzas, y la iglesia debe velar que sus maestros sean realmente seguidores de Cristo, y hablan conforme a las palabras de Cristo. El celo por Cristo implica rendirme ante él como el maestro, recibir y guardar su verdad, y no simplemente recibir las normas que pueden ayudar a la

sana convivencia y desarrollo de una comunidad local como si fueran la infalible palabra de Dios, desplazando las enseñanzas de Cristo por reglas humanas. Pero no por esto debemos ser desordenados e indisciplinados en nuestra iglesia local y no someternos a su gobierno, el cual Cristo mismo ha establecido. Lo que queremos decir es, hay cosas que pueden ser importantes para nuestra comunidad local, el horario del servicio de adoración, la liturgia que observamos, la forma de vestir, la forma de escoger la oficialidad de la iglesia. Pero estas cosas importantes que se buscan hacer conforme a la palabra de Dios, en sí mismas no son Palabra de Dios, y por lo tanto no podemos ser intransigentes con ellas y condenar a otras comunidades locales por no hacer exactamente como nosotros hacemos. Cuando hablamos de celo por Cristo, decimos que

B. Las enseñanzas de Cristo son seguidas

Si Cristo es el maestro, sus enseñanzas son seguidas. El texto no nos dice que este hombre era como uno de los falsos exorcistas ambulantes que hubo en la época del ministerio del apóstol Pablo, Hech. 19:13-16. Tampoco era un incrédulo sino un creyente con fe firme en el Señor, fe que le falto a parte de los doce cuando no pudieron sanar y echar fuera del demonio del muchacho epiléptico y endemoniado del que nos habló marcos en 9:14-29. Por lo tanto, podemos creer que este era un verdadero creyente, que había sido expuesto a las enseñanzas de Cristo, y seguía las enseñanzas de Cristo, estaba convencido que él era el maestro, y en su nombre hacía obras poderosas, aunque no pertenecía al grupo de los doce, y probablemente tampoco al grupo más amplio que seguía al Señor, 70 o más (Lc. 10:1). El sectarismo nos lleva a considerar que solamente nuestra comunidad local o nuestra denominación es la única que sigue las enseñanzas de Cristo, y las demás son falsas y heréticas, y por lo tanto el esfuerzo está enfocado en buscar prosélitos de nuestra comunidad o denominación o movimiento, y no de Cristo. El Celo por Cristo busca que las enseñanzas de Cristo sean seguidas. Esto no quiere decir que no estamos convencidos de tener una forma de doctrina y gobierno a la luz de la palabra de Dios, o que negociamos o rebajamos estas convicciones, las mantenemos, así como otros hermanos de otras comunidades y denominaciones tiene las suyas y las respetamos aunque no las compartimos por creer que las nuestras se ajustan a las Escrituras en mayor medida. Pero no por eso creemos que nuestros hermanos que no tienen la misma forma de doctrina y gobierno son herejes. Pues tenemos evidencia que las enseñanzas de Cristo son seguidas, hay verdadero creyentes que aman a Cristo, le sirven de todo corazón, y están a su servicio.

C. Cristo es seguido

El celo por Cristo se enfoca en que Cristo es seguido. Miremos que Juan y los demás prohibieron al hombre seguir haciendo esas obras poderosas porque no los seguían, al grupo de los doce o a los 70 con Jesús. Pensaron que si no estaba unido a ellos realmente no era un seguidor de Cristo. La prohibición o censura realizada contra este hombre no se basó en una falla doctrinal o moral de lo cual pudiera acusarse a este hombre, sino más bien en el entendimiento (o falta de entendimiento) en el uso de su libertad. No sabemos la razón de no estar con los doce o el grupo más amplio, pero no era condenable por Cristo, de lo contrario lo hubiera dicho expresamente. Si ese hombre no hubiese sido un seguidor de Cristo, el Señor que estaba enseñando a sus discípulos se los hubiese dicho inmediatamente, así como por ejemplo cuando les habló de los escribas y fariseos les dijo que se cuidaran se su enseñanza errónea, cuando les dijo que se guardaran de la levadura de los escribas y fariseos. El celo por Cristo está en seguir a Cristo. Claro que no somos ruedas sueltas, que no podemos vivir una vida cristiana aislados de nuestros hermanos y sin pertenecer a una iglesia local y someternos a su gobierno. Pero ese no es el punto tratado aquí por el Señor. El punto es que el verdadero celo por el Señor se muestra cuando Cristo es seguido,

cuando Cristo es obedecido, no cuando externamente alguien aparenta ser fiel a una comunidad local, aunque esto también sea importante, pero no lo es todo.

II. ¿Amor por Cristo o por sí mismo?

De la respuesta del Señor Jesús en el verso siguiente obtenemos nuestro segundo punto. Por Cristo o contra él, se determina también si hay ***amor por Cristo o por sí mismo***. Muchos pueden estar trabajando en sus propios intereses o en los intereses de su denominación o movimiento, llenos de amor propio, de deseos de grandeza, pero no de amor por Cristo. El Señor dice a los apóstoles que no prohíban estas cosas:

A. Obras de amor por Cristo

Este hombre no estaba haciendo obras poderosas, eso es lo que traduce por "milagro", para mostrar que él tenía el poder de Dios y aprovecharse así de la gente. Otra vez, si así hubiese sido, el Señor lo habría denunciado. Simplemente estaba haciendo parte de la obra encomendada a los seguidores de Jesús, para manifestar a su generación que el reino de Dios se había acercado a ellos tal como predicaba el Señor Jesús. Y aún podemos imaginar sin rayar en la especulación, que no solo echaba fuera demonios, sino que tenía que predicar de Jesús, señalar a Cristo. Aunque no sabemos quién era este hombre, podemos pensar que fue uno de los que había experimentado el amor de Cristo, y en agradecimiento a ese amor, estaban¡ dando de gracia, lo que había recibido de gracia. Jesús entonces dice, no prohíban las obras de amor por Cristo, las

B. Obras de amor por los perdidos

Si estaba echando fuera demonios, tal como el Señor en esa época estaba haciendo, y los apóstoles mismos estaban haciendo, es porque el amor de Cristo estaba siendo manifestado contra toda oposición que se levantaba contra el reino de Dios. El amor de Dios por los perdidos estaba siendo manifestado. La luz del evangelio estaba disipando las tinieblas de aquellos que estaban perdidos. No prohíban las obras de amor por los perdidos. No prohíban cualquier esfuerzo legítimo por anunciar fielmente el evangelio, por dar a conocer a Cristo. Hoy también hay muchos que están perdidos, y hay hermanos que nos dan lecciones a nosotros, que creemos tener la mejor forma de doctrina y gobierno, pero no somos tan apasionados por mostrar el amor de Dios a los perdidos, con nuestra vida y nuestras obras. Pecamos al no manifestar nuestro agradecimiento a Dios, pues mal interpretamos la gracia del Señor al considerar que como no somos salvos por obras, no necesitamos tener frutos de amor por Cristo y de amor por los que están perdidos y que Cristo vino a salvar. El Señor dice, no prohíban el

C. Testimonio fiel de Cristo

A través de esa obra poderosa, ese testigo de Cristo no podría decir mal alguno de Cristo. Es verdad que hay muchos testigos falsos que hablan y hacen cosas en nombre de Cristo. Es más, hay muchos con los cuales no nos juntaríamos justamente porque no anuncian a Cristo con sinceridad sino por contienda y vanagloria, pero todos modos, Cristo es anunciado y como el apóstol Pablo, en eso nos debemos gozar, en que Cristo sea anunciado (Fil. 1:15-18). El amor propio usa a Cristo y a otros para alcanzar algún beneficio personal, el amor por Cristo, busca mantener y proclamar un testimonio fiel de quién es Jesús, y su obra de amor por el pueblo del Señor. ¿Tienes realmente amor por Cristo, o amor propio?, ¿Estás por Cristo o contra él?

III. Identificación con Cristo

En los versos 40-41, el Señor amplía su respuesta enseñando lo que es estar con Cristo o contra él, se determina también por identificación que tenemos con Cristo. Este término sí que se usa mal hoy día, cuando se habla por ejemplo de "identidad sexual diversa". Pero el término identidad está basado en un concepto de verdad, relacionado con la conciencia de ser uno mismo y distinto de los demás. Así que cuando hablamos de identidad, o identificación con Cristo, hablamos de ser estar unidos a Cristo, de pertenecer al cuerpo de Cristo, es decir a su iglesia. Cuando hablamos de identificación con Cristo, hablamos del entendimiento de lo que somos y hemos recibido por lo que Cristo ha hecho a favor de su pueblo. Así entonces el Señor dice: "*Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es*". Ese hombre del que habla el apóstol Juan, que no seguía a los discípulos, en realidad era otro discípulo más, era otro que hacía parte del mismo cuerpo, y que defendía la misma causa, predicaba al mismo Cristo, y estaba a favor de ellos. Dios nos ayude a reconocer a nuestros hermanos que pertenecen a la misma Iglesia de Cristo, aunque no sean parte de nuestra organización externa como iglesia local o como denominación, y que podamos trabajar sinceramente en pro del reino de Dios, y no de nuestros pequeños "reinitos" locales. No es un llamado al ecumenismo pragmático que sacrifica la verdad en pro de una falsa unidad, sino la unidad en la verdad del evangelio que no se puede adulterar. Si nos identificamos con Cristo, obviamente nos identificamos con su iglesia, y nos comprometemos con su iglesia, y la recompensa vendrá de Cristo mismo. Él dice: "*Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa*". El más mínimo servicio que prestes a tus hermanos, porque son hermanos, será recompensado por el Señor, porque cuando sirves a tus hermanos, al Señor mismo sirves. Esto es entonces una identidad y compromiso real, práctico, dentro de una comunidad local, y dentro de la iglesia universal.

Conclusión: Estas viviendo ¿por Cristo o contra él?, ¿sientes celo por Cristo o por tu comunidad local o denominación o movimiento?, ¿eres firme en tus convicciones porque has estudiado la Biblia y has llegado a esas convicciones, pero respetas y amas a los que no piensan como tú o que tal vez no han llegado al mismo convencimiento tuyo?, ¿te mueve un sincero amor por Cristo y los suyos, o tu amor propio?, ¿son tus pensamientos, palabras y acciones, una evidencia de tu identificación con Cristo y su iglesia?. Oremos a Dios que nos ayude a evidenciar de manera práctica que somos de los que están por Cristo, de los que trabajan por la unidad de la iglesia, no solo a nivel local sino universal, pero debemos empezar por nuestra comunidad local, entendiendo que somos parte de un mismo cuerpo al cual debemos amar y servir como a Cristo mismo.